

# El Error y el Conocimiento

Un conocimiento no es el espejo de las cosas o del mundo exterior. Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados y codificados por los sentidos; de ahí, es bien sabido, los innumerables errores de percepción que sin embargo nos llegan de nuestro sentido más fiable, el de la visión. Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción/reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento y por ende conoce el riesgo de error. Este conocimiento en tanto que traducción y reconstrucción implica la interpretación, lo que introduce el riesgo de error al interior de la subjetividad del que ejercita el conocimiento, de su visión del mundo, de sus principios de conocimiento. De ahí provienen los innumerables errores de concepción y de ideas que sobrevienen a pesar de nuestros controles racionales. La proyección de nuestros deseos o de nuestros miedos, las perturbaciones mentales que aportan nuestras emociones multiplican los riesgos de error (MORIN, 1999).

Percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados y codificados por los sentidos; de ahí, es bien sabido, los innumerables errores de percepción que sin embargo nos llegan de nuestro sentido más fiable, el de la visión. Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción/reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento y por ende conoce el riesgo de error. Este conocimiento en tanto que traducción y reconstrucción implica la interpretación, lo que introduce el riesgo de error al interior de la subjetividad del que ejercita el conocimiento, de su visión del mundo, de sus principios de conocimiento. De ahí provienen los innumerables errores de concepción y de ideas que sobrevienen a pesar de nuestros controles racionales. La proyección de nuestros deseos o de nuestros miedos, las perturbaciones mentales que aportan nuestras emociones multiplican los riesgos de error (MORIN, 1999).

Parece que equivocarnos integra el pan de cada día de los seres humanos. Podemos errar con las acciones, con las palabras y pesto puede resultar desastroso. El error que existe en nuestra vida convive con la certeza del conocimiento y es en el intento de alcanzar un saber donde somos más vulnerables al error. Edgar Morín nos presenta clases de errores que se distinguen en nuestra condición humana.

- **Errores mentales.**

No existe en nuestro cerebro un chip que permita distinguir la alucinación de la percepción, el sueño de la vigilia, lo imaginario de lo real, lo subjetivo de lo objetivo.

# El Error y el Conocimiento

La importancia del fantasma y del imaginario en el ser humano es inimaginable; dado que las vías de entrada y de salida del sistema neuro-cerebral que conectan el organismo con el mundo exterior representan sólo el 2% de todo el conjunto, mientras que el 98% implica al funcionamiento interior, se ha constituido en un mundo psíquico relativamente independiente donde se fermentan necesidades, sueños, deseos, ideas, imágenes, fantasmas, y este mundo se infiltra en nuestra visión o concepción del mundo exterior (MORIN, 1999).

Si hablamos de verdades adquiridas estamos asumiendo la mentira y esta es el nido o el hogar del error y del falso conocimiento. Esta tendencia la podemos ejemplificar con la auto-justificación, esa inclinación que tenemos a inculpar a otros por los actos propios realizados.

Nuestra memoria es vulnerable al error. Al intentar recordar algo puedes darte cuenta que no vas a construir exactamente la vivencia que pretendes recordar, es decir, como puedes omitir algunos detalles o le agregas otros.

Nuestra mente, de manera inconsciente, tiende a seleccionar los recuerdos que nos convienen y a rechazar, incluso a borrar, los desfavorables; y cada uno puede allí adjudicarse un rol adulador. También tiende a deformar los recuerdos por proyecciones o confusiones inconscientes. Existen a veces, falsos recuerdos con la persuasión de haberlos vivido y también recuerdos que rechazamos porque estamos persuadidos de no haberlos vivido jamás. Así, la memoria fuente irremplazable de verdad, puede estar sujeta a los errores y a las ilusiones (MORIN, 1999).

- **Errores intelectuales.**

Es común ver que en el intento de defender una teoría, doctrina e ideología (todas estas sujetas a la posibilidad del error) se maquillen los errores para no ser percibidos.

# El Error y el Conocimiento

Las teorías resisten a la agresión de las teorías enemigas o de los argumentos adversos. Aunque las teorías científicas sean las únicas en aceptar la posibilidad de ser refutadas, tiende a manifestar esta resistencia. En cuanto a las doctrinas, que son teorías encerradas en sí mismas y absolutamente convencidas de su verdad, éstas son invulnerables a cualquier crítica que denuncie sus errores (MORIN, 1999).

## - **Errores de la razón.**

Lo que permite la distinción entre vigilia y sueño, imaginario y real, subjetivo y objetivo, es la actividad racional de la mente que apela al control del entorno (resistencia física del medio al deseo y al imaginario), al control de la práctica (actividad verificadora), al control de la cultura (referencia al saber común), al control del prójimo (¿es que usted ve lo mismo que yo?), al control cerebral (memoria, operaciones lógicas). Dicho de otra manera, es la racionalidad la que corrige (MORIN, 1999).

Saber distinguir entre racionalidad y racionalización beneficiará la adquisición de conocimiento.

**Racionalidad.** Elabora teorías coherentes verificando el carácter lógico de la organización de la teoría, la composición y compatibilidad entre sus ideas y la adecuación de estas con la realidad. Permanece abierta a la discusión aceptando otros puntos de vista.

**Racionalización.** Se cree racional porque constituye un sistema lógico perfecto basado en la deducción o la inducción; pero se funda sobre bases mutiladas o falsas y se niega a la discusión de argumentos y a la verificación empírica. La racionalización es cerrada, toma las mismas fuentes de la racionalidad, pero constituye una de las fuentes de errores y de ilusiones más poderosas.

La verdadera racionalidad, abierta por naturaleza, dialoga con una realidad que se le resiste. Ella opera un ir y venir incesante entre la instancia lógica y la instancia empírica;

# El Error y el Conocimiento

es el fruto del debate argumentado de las ideas y no la propiedad de un sistema de ideas. Un racionalismo que ignora los seres, la subjetividad, la afectividad y la vida es irracional.

La racionalidad debe reconocer el lado del afecto, del amor, del arrepentimiento. La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanismo; sabe que la mente humana no podría ser omnisciente, que la realidad comporta misterio; ella negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable; no sólo es crítica sino autocrítica. Se reconoce la verdadera racionalidad por la capacidad de reconocer sus insuficiencias (MORIN, 1999).

La racionalidad no es propia de las más grandes mentes sino de aquellos que son conscientes de la limitud de su pensamiento. Sócrates se sabía así y esto se refleja en su más famosa expresión: "Yo solo sé que no sé nada" se muestra como un espíritu abierto al conocimiento.

**Tomado de Edgar Morín, (1999) Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.** <http://es.scribd.com/doc/8755870/2/EL-TALON-DE-AQUILES-DEL-CONOCIMIENTO>